

FECUNDIDAD

La fecundidad y el crecimiento de la descendencia

*Leonor Paz Gómez**

La información sobre hijos nacidos vivos contenida en los censos de población en México, ha sido utilizada durante mucho tiempo para realizar estimaciones de la fecundidad a través de métodos indirectos. La realización de las encuestas de fecundidad vino a sustituir esta fuente de datos en la estimación de los niveles y tendencias de esta variable demográfica; sin embargo, el nivel de desagregación geográfica que se puede lograr con el Censo de Población representa una ventaja en relación con las encuestas y, por tanto, es hasta la fecha una información fundamental para conocer la fecundidad a nivel estatal e incluso municipal.

Un rápido y sustancial descenso de la fecundidad ha sido observado en México en décadas pasadas. El nivel de la fecundidad descendió de más de seis hijos por mujer en 1960 a 3.4 en 1990. Con datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 1996, se estima una tasa global de fecundidad de 2.7 hijos. Las proyecciones realizadas por CONAPO, dan en el 2000 un valor de 2.4 hijos y se estima que en el año 2005 se llegará al nivel de reemplazo (2.1 hijos por mujer).

Esta caída continua de la fecundidad se produce como resultado del uso de métodos anticonceptivos y tiene como consecuencia la reducción de las familias con muchos hijos. No obstante, la maternidad sigue siendo importante para las mujeres. Así, según el Censo del año 2000, antes de los veinticinco años de edad la mitad de las mujeres ya han sido madres y aquellas que han finalizado su etapa reproductiva en un 93.5% han tenido al menos un hijo.

Este trabajo tiene como objetivo presentar estimaciones de las probabilidades de crecimiento de la descendencia (PCD),¹ in-

dicador de la fecundidad de gran utilidad ya que describe la forma en que las mujeres pasan de tener un hijo al siguiente, y permite describir con sencillez cambios en el comportamiento reproductivo de las mujeres.

A través de la forma de la curva obtenida de los datos de las probabilidades, es posible ver si el patrón de fecundidad incorpora o no la limitación de los nacimientos. Así, en el país en los años sesenta se

observó una curva de forma convexa, típica de las poblaciones entre las cuales no se practica la limitación deliberada de los nacimientos, mientras que en el año 2000, ésta ha cambiado a una forma cóncava, lo que muestra que las mujeres limitan su fecundidad a través de la anticoncepción.

En esta comparación de dos periodos claramente distintos en lo que a fecundidad se refiere, en 1960 era posible encontrar que el 43.9% de mujeres de 40 a 49 años tenían seis hijos o más, es decir, aquellas que se proponían completar lo que en lenguaje coloquial se denomina la media docena de hijos eran casi una de cada dos mujeres; en tanto que en el año 2000, sólo el 25% de mujeres de este mismo grupo de edad tienen seis hijos o más.

A continuación se realiza el cálculo de las PCD para el total de mujeres de 45 a 49 años, ya que son éstas las que han alcanzado su descendencia final.² En la Gráfica 1 se presentan las curvas de los valores de las PCD para 1990 y para el 2000, con el propósito de observar los cambios de la fecundidad en la última década del siglo xx. Un hecho claro es que la probabilidad de tener al menos un hijo sigue siendo elevada, lo que refleja que una proporción importante de mujeres se incorporen a la maternidad, y que al final de su vida reproductiva, como ya se mencionó, son muy pocas las que no han sido madres. Asimismo, la probabilidad de pasar del primero al segundo hijo es también elevada; no obstante, se observa un leve descenso. Sin duda, los cambios se

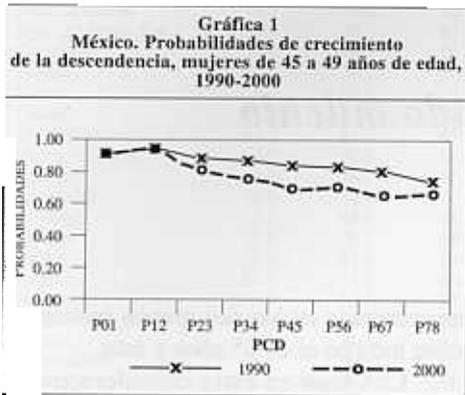


El término probabilidad no es el más adecuado, pero se utiliza por ser de uso común entre los especialistas. Este indicador mide la proporción de mujeres que tienen un hijo de orden $n+1$ en relación con aquellas que tienen un hijo de orden n . Este indicador se puede derivar a partir de la información sobre la distribución de las mujeres según el número de hijos.

² Es importante tener en cuenta que el análisis de las probabilidades de crecimiento de la descendencia se hace para todas las mujeres sin considerar su estado conyugal; además, debido a la forma en que están presentados los datos en la publicación censal, el cálculo sólo llega hasta el octavo hijo. Las estimaciones se han elaborado para el total del país y por tamaño de la localidad.

* Universidad Autónoma de Barcelona, España.

dan a partir del tercer hijo, lo que muestra una concentración de la fecundidad en dos hijos y es a partir del tercer nacimiento que se ve cómo una gran proporción de mujeres decide limitar su familia.



En el cuadro se observan disminuciones importantes a partir del paso del segundo al tercer hijo (P23), lo que indica que las mujeres mexicanas han optado por tener familias pequeñas.

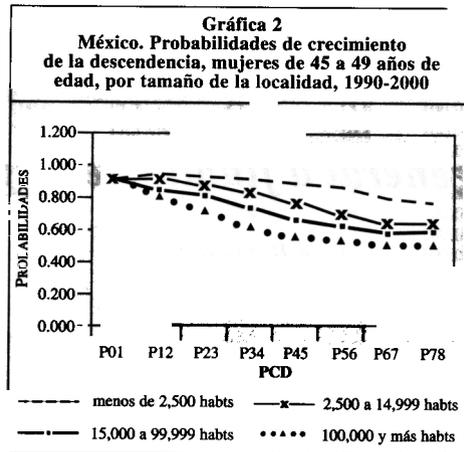
A partir de las probabilidades de crecimiento de la descendencia se puede calcular lo que se denomina como la tasa de fecundidad de la cohorte (TFC).³ Es claro que las mujeres de 45 a 49 años, en el 2000, han tenido en promedio 4.5 hijos, por lo que es posible suponer que estas mujeres nacidas entre 1951 y 1955 han tenido un elevado número de hijos, porque en sus edades de máxima fecundidad la anticoncepción era aún incipiente, lo que no ocurrió con las generaciones más jóvenes, y que se reflejará en una tasa de fecundidad de las cohortes posteriores, muy probablemente menor a tres hijos.

En resumen, a través de las PCD podemos constatar que la fecundidad en México continúa descendiendo; las mujeres tienen familias pequeñas y las familias de cuatro o más hijos son cada vez más escasas.

Resulta interesante analizar las PCD por tamaño de la localidad de residencia, ya que es posible contrastar el comportamiento reproductivo de las mujeres rurales y urbanas y el efecto de la anticoncepción.

En la Gráfica 2 se ve un cambio en la forma de las curvas según el tamaño de la localidad. De una curva convexa en las localidades de 2,500 habitantes se pasa a una curva cóncava en las localidades de 15 mil a 99,999 habitantes y de 100 mil o

más habitantes, en donde se aprecia claramente que las mujeres limitan el tamaño de su descendencia.



La probabilidad de pasar de cero hijos a un hijo es consistentemente elevada en las localidades de todos los tamaños, sólo pequeñas diferencias se dan en el paso del primero al segundo hijo.

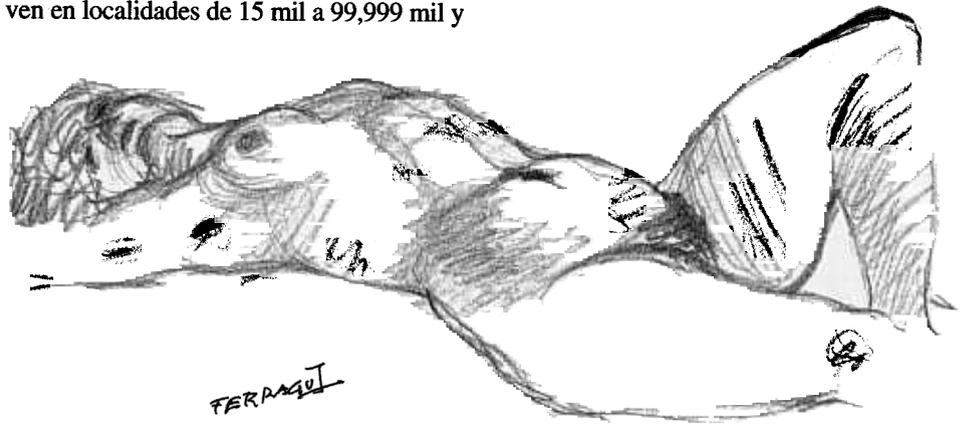
En las localidades de menos de 2,500 habitantes las probabilidades de tener uno, dos, tres y hasta cuatro hijos son elevadas, sin embargo, el cambio se empieza a dar a partir del quinto hijo; en otras palabras las mujeres tienen familias más numerosas y quizás ello obedezca a problemas de acceso a la anticoncepción. Las mujeres que viven en localidades de 15 mil a 99,999 mil y

de 100 mil o más habitantes, tienen familias pequeñas; a partir del tercer hijo hay un descenso significativo en el valor de las probabilidades de crecimiento de las familias.

Es posible que la situación descrita refleje el efecto de la anticoncepción. Al respecto, según datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID-97), la prevalencia en el uso de métodos anticonceptivos en mujeres de 45 a 49 años en localidades menores de 2,500 habitantes es de 34.6%, en tanto que entre las que viven en localidades de 100 mil y más habitantes se tiene una prevalencia en el uso de métodos anticonceptivos de 62%, es decir casi se duplica el porcentaje de usuarias, y de éstas la mayoría ha limitado su fecundidad a través de la esterilización.

Es importante destacar el hecho de que en la actualidad la transición en el tamaño de familia se está dando ya muy claramente en las localidades de 2,500 a 14,999 habitantes, en las cuales la limitación de la fecundidad se da a partir del tercer hijo.

Una reflexión final, que surge del análisis de las probabilidades de crecimiento de la descendencia es que de continuar esta tendencia de reducción en el tamaño de la familia, la fecundidad en México llegará rápidamente a los niveles de reemplazo como ha sido estimado por los especialistas. **Demos**



México. Probabilidades de crecimiento de la descendencia. Mujeres de 45 a 49 años de edad, por tamaño de la localidad, 2000					
PCD	Total Nacional	Menos de 2,500 habitantes	2,500 a 14,999 habitantes	15,000 a 99,999 habitantes	100,000 y + habitantes
P01	0.935	0.940	0.942	0.937	0.931
P12	0.936	0.964	0.954	0.940	0.918
P23	0.846	0.939	0.905	0.861	0.785
P34	0.755	0.907	0.832	0.755	0.652
P45	0.732	0.867	0.781	0.709	0.622
P56	0.729	0.836	0.760	0.696	0.619
P67	0.708	0.796	0.721	0.673	0.592
P78	0.705	0.773	0.708	0.677	0.590
TFC*	4.5	6.1	5.1	4.4	3.6

Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.
* TFC = Tasa de Fecundidad de la Cohorte de Mujeres de 45 a 49 años.

³ Que es equivalente al promedio de hijos nacidos vivos que una mujer tiene al final de su vida reproductiva.